

dice 5/72

Entregas 57 y 58.

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D PABLO RIERA, calle de Robador, n.º 24 y 26.

1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

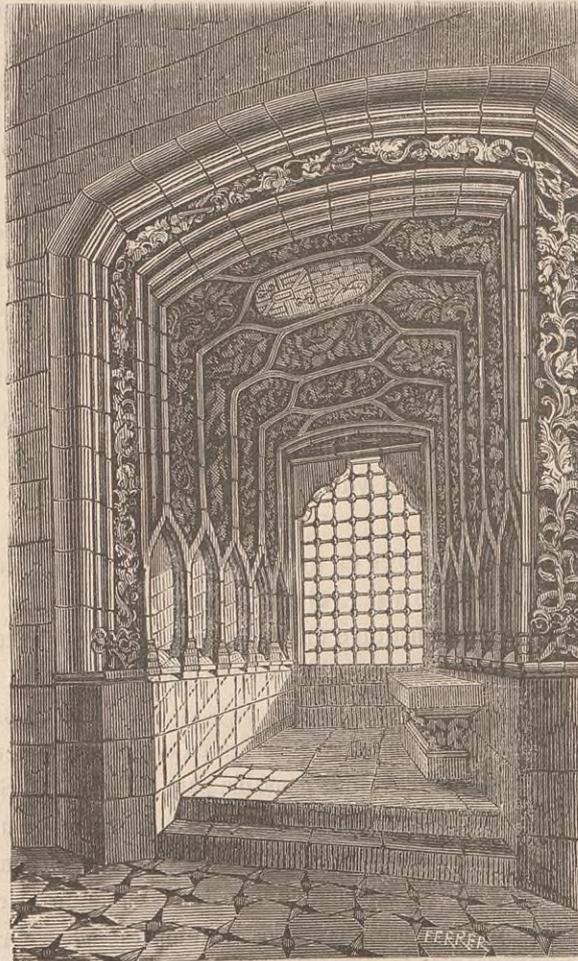
FERNANDO POO.

L47 2926

Las preciosas puertas ogivales flanqueadas por caladas agujas sostienen apenas sin comunicacion entre sí y todo está arruinado ú obstruido por los escombros en el piso superior.

Sobre delicada cornisa de piedra quedan débiles vestigios de su riquísimo artesonado, que esmaltaban estrellas de cristal que debian hacer un admirable efecto.

En el interior de las torres habia pequeñas estancias que se comunicaban, las inferiores con las superiores, por medio de ligeras escaleras de caracol con inscripciones religiosas en los frisos.



Ventana del castillo de Belmonte.

En medio de tanta devastacion y de tan deplorable abandono se ha conservado de un modo que verdaderamente sorprende, un salon cuadrado destinado para capilla y que demuestra de una manera clara y esplicita tanto el gusto de la época quanto la riqueza y esplendor de los dueños de tan soberbia morada.

El suelo está embaldosado de pequeños azulejos blancos y oscuros, rica la artesonada cúpula, encanta por lo primoroso de su trabajo aun cuando están bastante deteriorados sus colores y dorados, pero sobre todo lo que llama poderosamente la atención son las dos ventanas que se abren en la estancia y cuyos tesoros apenas pueden percibirse por la parte exterior.

Su ancho alfeizar y sus costados están cubiertos por una enramada espesa de pámpanos y cardos, formando algunos nichos en la parte inferior, asomando entre el confuso follage, delicados caprichos de fieras, aves frailes y cazadores.

Toda su belleza, toda su originalidad queda concentrada en el interior, pues por la parte de afuera solo se percibe la reja de hierro que cubre el cuadro de las artísticas ventanas.

Tal es el monumental castillo de Belmonte donde los escombros están hacinados, donde los pocos techos que quedan amenazan desplomarse y donde las aguas penetrando á través de las grietas que por doquier se abren, van lentamente destruyendo una obra tan digna de ser admirada.

Hallanse establecidas las cárceles del partido en el antiguo colegio de padres Jesuitas, cuyo edificio data del siglo XVII, y fue construido á espensas de D.^a Francisca Ponce de Leon. En él se enseñaba gramática, retórica y primeras letras.

La iglesia bastante notable á la verdad, ha podido conservarse mejor que el resto del edificio, merced al cuidado con que á ella ha atendido el cabildo, del cual es anejo.

Varias ermitas existen, siendo la mas importante la de Nuestra Señora de Gracia, á la cual se le celebra una gran fiesta el dia 8 de setiembre.

En la estensa plaza del Pilar hay dos fuentes que sirven para el consumo del vecindario.

Las sobrantes de estas, se recojen en un depósito que existe en las afueras de la poblacion, y que sirve de lavadero y para el riego de varias huertas.

El terreno en general le constituye una especie de arcilla roja veteada en algunos puntos de manchas ferruginosas producidas tal vez por la disolucion del peróxido de manganeso.

La produccion es regular en cereales, y escasa en caldos, sosteniendo algunos miles de cabezas de ganado lanar, y el indispensable para las faenas agricolas.

Agrícola es la principal industria de los habitantes, existiendo, aun cuando en número reducido los cardadores, tegedores y algunos otros oficios mecánicos.

El comercio se reduce á la exportacion de los cereales sobrantes para distintos puntos, y á la importacion de los caldos necesarios, legumbres, jabon y ropas.

En la villa hay algunas tiendas tanto de comestibles como de tegidos, que sirven para atender á las exigencias del vecindario.

En los dias 30 y 31 de setiembre celébrase una feria en la cual hay bastante concurrencia; de igual manera hay tambien mercado todos los lunes, el cual es de muy escasa importancia.

La fiesta de Nuestra Señora de Gracia, de que ya nos hemos ocupado, atrae gran número de gentes de las inmediaciones, celebrándose con músicas, fuegos artificiales y corridas de novillos.

La riqueza del país ha pasado por distintos períodos, siendo también distintos los elementos que la han constituido en diversas épocas.

La cria de gusanos de seda fue en un tiempo de gran importancia en el país, para lo cual cultivábanse las moreras en grande escala, y se fomentaban mucho los plantíos de higueras. Posteriormente descuidóse aquel ramo, haciéndose grandes plantaciones de viñedo que no dejaron de producir utilidades, pero esto decayó también sustituyéndolo el cultivo de cereales que es el que existe.

Este fomentaría mucho más y se obtendrían más beneficiosos resultados, si las vías de comunicación no se hallaran tan descuidadas y fueran más fáciles y cómodas, pero en el estado que se encuentran, difícil es que presten el servicio tan necesario para aquel desarrollo.

Detenidamente fue D. Cleto demostrando á sus compañeros tanto las bellezas arquitectónicas de los monumentos de Belmonte, cuanto las condiciones de su suelo y demás particularidades y generalidades de que nos hemos ocupado.

Había ya terminado su visita, nada les restaba que hacer en la villa y se disponían para abandonarla al día siguiente, cuando dijo Castro:

—Pero hasta ahora conocemos todo lo que acredita la grandeza de esta población, mas desconocemos su historia.

—Es muy cierto, aun cuando poco puedo decirles sobre el particular,—repuso D. Cleto.

—Imposible parece que con este alcázar, con esa fortísima muralla y en una época en que tan á la orden del día estaban las rebeldías y los desafueros, nada ocurriese aquí que notable sea.

—Pues así es la verdad. Aldea de Alarcon de los tiempos de la grandeza y poderío de aquella villa, llamábase entonces *Chozas*, porque en semejantes lugares se albergaban sus vecinos.

—¡Caramba! ¡Pues bien ha adelantado! ¿Quién la hizo villa?

—El rey D. Pedro I.

—Ya estaría crecida su población ó algun servicio prestaría á aquel Monarca, para que tal hiciera.

—Es posible, pero nada puedo asegurarles. Su verdadero engrandecimiento data de la época en que pasó á ser señorío de la poderosa casa de los Pachecos.

—¿Por qué cambió de nombre?

—La belleza del sitio hizóla tomar el nombre de Bello-Monte ó Belmonte.

—¿No nos ha dicho V. que en ese castillo tuvieron cautiva ó en rehenes á la princesa D.^a Juana la Beltraneja.

—Así se conserva tradicionalmente y les confieso que no atino en que pueda fundarse la tradición, pues no se, ni recuerdo haber leído en las antiguas crónicas, que aquella desdichada señora estuviese en esta población. Juguete de que diestramente se apoderaron los Pachecos para hacerla bandera de su ambición, lleváronla á otros sitios, mas no menciona la historia este.

—Sí que es extraño.

—Esto es todo cuanto puedo decirles respecto á la pasada historia de esta villa. Presumible es que tomase parte activa en las rebeldías de aquellos magnates sus señores y que sufriera las consecuencias de ellas, pero ningun hecho verdaderamente de importancia puede aplicarse á esta villa. En nuestros días, como otras muchas de España y especialmente de esta provincia, tocóla sufrir bastante con motivo de la guerra civil.

—¿Y no ha tenido ningun hijo que se haya distinguido en las ciencias, en las letras ó en las armas?—preguntó Azara.

—Segun la opinion del erudito D. Nicolás Antonio, el poeta lírico Fr. Luis de Leon, era de esta villa.

—¡Hombre! pues yo creia que era de mi país—repuso el andaluz,—no porque yo sea muy fuerte en eso de conocimientos históricos, pero lo he oido tanto á compañeros míos, que se me quedó impreso ese nombre como nacida la persona que le llevaba en mi tierra.

—Sí, señor; se le ha creido que era de Granada.

—Eso fácilmente podia comprobarse,—añadió Azara.

—Ya lo creo, con revisar los libros bautismales pronto se saldria de dudas—dijo Sacanell.

—Ahí está el caso. He procurado hacerlo así, pero me he encontrado con que no existian aquellos, suponiéndose que todos los anteriores á la primera mitad del siglo XVI, fueron trasladados al archivo de Simancas.

—¿Pues en qué época nació Fr. Luis de Leon.

—En 1527.

—Lástima es que no haya podido dilucidarse esa cuestion.

—¿Y no hay otra persona notable?

—No, señor; porque aun cuando se dice que D. Miguel Lucas de Iranzu, y el célebre teólogo Jesuita Fr. Gabriel Vazquez, son hijos de ésta villa, no es así.

—¿Pues cómo?

—Nacieron en Villaescusa, poblacion que visitaremos mañana, y muy niños ambos trasladáronse sus familias á este punto.

—¡Ah! de eso sin duda naceria el error.

—Justamente.

—¿Y fuera de esos, nadie mas se ha distinguido?

—Ninguno, que yo sepa al menos.

—Perfectamente D. Cleto, ya nos ha hecho V. conocer otra villa donde poder estudiar, y antecedentes y noticias de que carecíamos y que ni remotamente podíamos sospechar adquirir.

—Entonces como iban Vds. á componerse durante su viaje, ¿cómo sabrian lo que habrian de visitar y lo que visitaban?

—Preguntando.

—Sí, y encontrando muchas veces guias, verdaderos papagallos que les relatarian una relacion estudiada y repetida muchas veces, sin que pudieran adelantar mas.

—Deplorable es que no exista un libro de viajes, verdadero y seguro guia para los que como nosotros se lancen á esta clase de espediciones.

—Son tan pocos en nuestro país los amantes de esa clase de obras, que un libro así, tal vez obtuviera por único destino podrirse en los estantes de las librerías.

—¡Quién sabe!

Y así hablando y lamentándose de semejante falta, permanecieron los cinco compañeros durante un buen espacio, recogiendo poco despues y preparándose para partir al inmediato dia.

XXXI.

Villaescusa de Haro.

Una legua separa á Belmonte de Villaescusa, y bien pronto recorrida por los viajeros llevóles á la poblacion indicada.

—Es villa tambien esta por lo visto—dijo Pravia.

—Sí, señor; pero el nombre que lleva, segun la tradicion, no es el primitivo.

—¿Cuál era ese?

—Fuente-Breñosa, aludiendo á una fuente riquísima que nacia al pié de unos breñales, precisamente en el mismo sitio en que está hoy la principal de la villa.

—¿Qué razon hubo para trocar por el moderno su nombre antiguo?

—La tradicion dice y tengan Vds. presente que yo no respondo de la tradicion, que un maestre de Santiago, prendado de una hembra llamada Calandria Viles, requirióla de amores en términos que tuvo de ella un hijo que nació en este sitio, y tal gozo causó al padre semejante suceso, que eximió á los vecinos por espacio de treinta años de toda clase de tributo haciendo que se llamase el lugar Vilescusa, porque Viles era el nombre de su hijo y por causa de él, escusó á la poblacion de todo pago.

—Perfectamente y *si non è vero è ben trovato* al menos,—dijo sonriéndose Azara.

—Ya digo señores que yo no respondia de semejante origen, «como me lo contaron lo cuento.» La verdad es que antiguo es el origen de esta villa.

—¿Hay vestigios de su antigüedad?

—Por estos alrededores se han encontrado monedas romanas y fenicias, y aun se dice, que una lápida sepulcral que tenia varios caracteres góticos (1).

—¿Y con semejantes datos no ha podido asignarsele su origen positivo?

—Hay quien supone que esta villa es la antigua y famosa *Althea* poblacion importante de los Olcades, que Anibal destruyó por ser amiga y aliada de Sagunto; pero de cierto nada puedo asegurarles.

—¿De qué época data su poderio?

—De 1347 en que el infante D. Fadrique, maestre de Santiago, la otorgó el privilegio de villazgo dándola el fuero de Cuenca.

(1) La inscripcion á que se refiere D. Cleto decia : «*Eolia visit annos LXIII, Ecesit anno gloriouisissimi gotorum Vitisæ Regis.*»

—¿Prestó algunos servicios á los Monarcas posteriores?

—Sí, tal. Fiel siempre á los Reyes católicos sufrió bastante á consecuencia de esta lealtad. Los partidarios de la Beltraneja, mejor dicho los que escudaban su ambicion con el nombre de aquella señora, castigáronla cruelmente.

—Pero los reyes la indemnizarían despues.

—Así fue. La concedieron un privilegio fechado en Sevilla á 20 de abril de 1477, por el que la declaraban libre y exenta á perpetuidad de los tributos del *pedido*, del *pedroso* y de la *moneda forera*.

—¿Y con eso queda terminada la parte histórica de Villaescusa?— preguntó Sacanell viendo que D. Cleto permanecía silencioso despues de pronunciadas las anteriores frases.

—Sí señor.

—Tiene bonita posicion esta villa,—dijo Azara fijando sus miradas en la próxima poblacion.

—Sí tal, muy pintoresca.

Efectivamente, Villaescusa está situada á la parte S. O. de la provincia en una colina, en forma de anfiteatro, rodeada de pequeños cerros cubiertos de viñedos y olivares.

Combatida por todos los vientos, su clima es templado y muy sano, contribuyendo las huertas que la rodean á hacer doblemente agradable su perspectiva.

El caserío en lo general es bastante bueno, constando aproximadamente de unos cuatrocientos edificios divididos en varias calles espaciosas y regulares.

La casa del marqués de Moscoso y la Consistorial, son bastante notables.

Tiene una buena plaza y una fuente de riquísimas aguas que con otras cuatro que hay fuera de la poblacion, surte abundantemente al vecindario.

A la escuela de primeras letras concurren por término medio unos sesenta alumnos.

El terreno es de buena calidad, tanto para la siembra de cereales cuanto para el cultivo de las viñas y los olivos, así es que la produccion en granos y caldos es abundante, lo que les permite exportar bastante sobrante de unos y otros.

Puramente agrícola su industria, apenas existen mas que los oficios mas indispensables y algunos telares ordinarios.

Críase ganado lanar y abunda la caza, cogiéndose algunos peces en el rio Záncara que pasa por el extremo S. E. del término municipal.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de san Pedro Apóstol, está servida por un cura de entrada, un beneficiado y un sacristan, teniendo como ayuda de parroquia la iglesia del convento de Justinianas.

Hay varias ermitas y en otra época existió un convento de Dominicos.

Los caminos, generalmente son malos y sirven para la comunicacion con los pueblos limítrofes.

Los montes, des poblados en su mayoría, han sido dedicados al cultivo que mayores rendimientos ofrece á los vecinos.

El número de estos, elévanse segun los cálculos mas aproximados á unos cuatrocientos ó sean dos mil almas.

Todas estas noticias las adquirieron los viajeros mientras iban recorriendo algunas calles hasta llegar á la posada donde habian de descansar.

Como la jornada fue muy corta, pues ya hemos dicho la distancia que separa á Villaescusa de Belmonte, poco despues de haber entrado en la posada, salian de ella para recorrer el pueblo.

La parte notable de él y la enumeracion de las celebridades hijas de la villa, constituyeron el relato que el anciano fué haciéndoles durante su paseo.

XXXII.

Hombres célebres hijos de Villaescusa.—Ventajas que estos la proporcionaron.

Villaescusa *la venturosa*, apellidase la poblacion que vamos visitando, y positivamente pocas ó tal vez ninguna haya de su importancia que viéran nacer en su reducido seno tantos varones eminentes como ella.

Deudora les es de los mejores monumentos que la restan, aun cuando el vecindario mostrándose ingrato en ese punto, va extrayendo poco á poco los restos del soberbio edificio destinado á palacio y colegio, por el Ilmo. Sr. D. Diego Ramirez, que no llegó á concluirse, y que está situado á la entrada de la poblacion.

El convento de Dominicos era otra de las bellas obras con que dotaron á su patria sus agradecidos hijos. En su iglesia de ancho crucero y de construccion gótico-moderna, está enterrado su fundador el obispo D. Sebastian.

Verdaderamente es asombrosa la fecundidad de la familia de los Ramirez en hombres doctos y prelados eminentes.

El obispo D. Diego Ramirez apenas ocupó la silla obispal de Cuenca, pensó en dotar á su patria la modesta villa en que estamos, con una universidad, para cuyo efecto empezó la construccion del edificio que hemos indicado, á la entrada del pueblo y que lentamente se va arruinando.

A completar hubiera llegado su pensamiento si no hubiese tenido noticia de que Cisneros estaba construyendo la de Alcalá, lo que le hizo desistir, quedando la obra sin terminar.

Pero en defecto de esto, legó una joya que se ha conservado mucho mejor y es la preciosa capilla de la Asuncion que existe en la iglesia parroquial.

En sus paredes ábrense gallardas ojivas, en sus gargolas hay esculpidas cabezas de javalí de regular trabajo, agujas de primorosa cresteria en sus extremos, y el antepecho calado y sembrado de escudos episcopales, deja que tras él se eleve el chapitel que termina con una veleta.

Tal es el adorno exterior de esta construccion polígona.

A la parte izquierda del templo ábrese su entrada por medio de tres arcos ojivales los de los costados, y tricurvo el central, con robustos pilares, estatuas y festones, leyéndose en la verja que cubre sus huecos: *Non confundas me ab expectatione mea; adjuva me, Domine, et salvus ero.*

El trabajo interior constitúyenle góticas ventanas, techo de crucería, antepechos calados en las dos tribunas que se abren en ella y nichos de semicirculares arcos rodeados de follajes y cadenas de piedra, en los que hay algunos retablos, y estatuas de dos sobrinos del fundador.

A la derecha de la capilla elévase el retablo constituido por multitud de relieves, representando misterios de la vida de la Virgen, siendo el central su muerte y asunción.

También hay pequeñas efigies de reyes y santos en varias pilastras divisorias cubiertas con bien trabajados doselitos.

Precioso y de buen efecto el conjunto, nuestros amigos pasáronse un buen espacio contemplándole.

Cuando salieron de la iglesia volvieron de nuevo á reanudar su conversación respecto á las celebridades de que habia sido cuna Villaescusa.

Hasta doce obispos cuentan por patria á Villaescusa, en su mayor parte del apellido de Ramirez.

Este D. Diego que tan precioso monumento legó á su villa natal, acompañó á la princesa D.^a Juana de Castilla cuando pasó á Flandes á casarse con Felipe el Hermoso, siendo él quien bautizó al príncipe D. Carlos que despues llegó á ser el I de España.

Embajador en Inglaterra y Francia, cuando el cardenal Adriano subió á ocupar la silla pontificia llevósele á Roma, habiendo escrito varias obras tanto en latin como en castellano, muriendo en Cuenca en 11 de agosto de 1537.

Los demás fueron D. Gil Ramirez nombrado obispo de Calahorra, D. García Guillen Ramirez, obispo de Oviedo, D. Sebastian Ramirez que fué de obispo á Santo Domingo de donde pasó de virey á Méjico, y que es el que hemos dicho está enterrado en la iglesia del convento de Dominicos, fundado por él.

D. Alfonso Granero y Abalos fue arzobispo de la Plata, en el Perú; D. Antonio Ramirez de Haro fue sucesivamente obispo de Orense, Ciudad-Rodrigo, Calahorra y Segovia; D. Diego Ramirez Sedeño, obispo de Pamplona fue uno de los Padres del concilio de Trento; D. Juan de Cuenca, obispo de Cádiz; D. Pedro Carlos Ramirez, fue prior de Uclés, y obispo de Gerona; D. Antonio Ramirez de Vergara, fue arzobispo de Charcas y D. Fernando Lopez de Villaescusa ocupó la silla obispal de Segovia.

Pero no fueron solamente prelados los ínclitos varones hijos de la modesta villa de que hablamos.

El maestro Gabriel Vazquez, jesuita, autor de varias obras y catedrático de teología en Alcalá y en Roma, también vió la primera luz en Villaescusa.

D. Gil Ramirez de Arellano, individuo del Consejo Real y Cámara de Castilla, presidente de la Mesta, procurador en cortes por Búrgos, discretísimo autor de varias obras, hijo fue también de la villa en que estamos.

También D. Antonio Ramirez de Mendoza dió lustre á su patria con las adiciones que escribió á la segunda parte de los comentarios de Antonio Perez y otras que prueban su excelente ingenio.

Pero sobre estos está D. Miguel Lucas de Iranzu, que sin otros medios de fortuna y de instrucción que su natural ingenio y su valor, fue elevándose poco á poco hasta

conseguir que Enrique IV le colmase de honores y dignidades, haciéndole merced de las villas de Agreda y Vozmediano, consiguiendo una gran fortuna y consideracion.

En ocasion que se hallaba en Jaen, amotináronse los cristianos viejos contra los nuevos y el condestable púsose de parte de estos, haciendo frente á las enfurecidas turbas.

Por esta causa cogiéronle descuidado un dia que estaba oyendo misa y asesinaronle traidoramente.

Con este personaje célebre por haber llegado á tan alto puesto desde tan humilde condicion lo que prueba su valor, terminó la relacion de los nobles varones hijos de Villaescusa, que D. Cleto hizo á sus compañeros.

XXXIII.

Uclés.

Alegres, decidores y complacidos iban nuestros viajeros recorriendo el camino que les separaba de Uclés, entreteniéndole con chistes, agudezas y oportunidades que como un fuego graneado se exhalaban de los labios de los cinco amigos.

— Con que ahora vamos á ver la famosa villa de los caballeros de Santiago — dijo Azara despues de largo rato de reir con las ocurrencias de unos y otros.

— Sí señor, y por cierto, que mucho tendrán Vds. que admirar.

— ¿Es rica la poblacion? — preguntó Sacanell.

— Lo era mucho, pero tanto como admirarán Vds. la casa matriz de aquella Orden que tantos servicios prestó á la cristiandad, tanto han de deplorar el abatimiento de la villa tan cruelmente maltratada por los franceses.

— ¿Tambien tuvo que sufrir á consecuencia de la invasion?

— Mucho señores, cuando llegemos á la villa y nos ocupemos de su historia, al llegar á su terrible episodio, estoy seguro que han de horrorizarse.

— ¿A qué partido judicial pertenece?

— Al de Tarancon.

— Es decir que desde aquí...

— Irémos á la cabeza del partido donde la mayor parte de lo que hay se debe á la especial proteccion del señor Duque de Rianzares, hijo de aquella villa.

— Digno de loa es semejante proceder; pues nada mas natural que, cuando se cuenta con elementos para ello, se proteja al país en que uno ha nacido.

— Y sin embargo, hay muchos que no lo hacen así.

— Conducta que solo merece vituperio. Si todos esos grandes que tienen pingües posesiones en distintas localidades, destinasen al fomento de ellas una parte siquiera de lo supérfluo; si todos los que en el mundo de la política ó en el de las especulaciones llegan á obtener una alta posicion, favoreciesen y se acordaran de los pueblos en que han nacido, ¡cuán distinta seria la suerte de algunas comarcas, que en vano han pedido á sus hijos un recuerdo siquiera de afecto y benevolencia!

Iba á contestar Azara á las últimas palabras de D. Cleto, cuando una exclamacion

del andaluz, que se habia adelantado al volver un recodo del camino, hizo á todos fijar su atencion en el punto que aquel indicaba.

— ¡Soberbia perspectiva ofrece la villa de Uclés! dijo Castro.

Sus compañeros que percibieron estas frases, apresuráronse á reunirse con él, conviniendo todos en que, efectivamente, la vista de la poblacion en que iban á pernoc-tar, era tan severa como pintoresca.

Sobre enriscada roca, robusto y fuerte, desafiando impávido las injurias del tiempo y las luchas de los hombres, el castillo ó casa matriz de los caballeros de Santiago, cobija entre sus almenados brazos á la villa de Uclés, que á su falda se extiende sobre la izquierda margen de un modesto rio.

Frio el clima; combatida la poblacion por los vientos N. S., no es muy propensa á enfermedades.

Unas cuatrocientas casas constituyen la poblacion; restos solamente de las que antiguamente poseia; sin que desde la asoladora invasion de los franceses, pueda contemplar el viajero mas que desiertas calles, ruinosos edificios y una sola parroquia de las cinco que en no lejanos tiempos, demostraban tanto la riqueza de la villa cuanto el número de sus vecinos.

Preciosos restos de la antigüedad de Uclés, recuerdos de pasadas épocas eran esas cinco parroquias que ya existian en 1228, y ni de ellas ni de sus dos conventos de Carmelitas descalzos y de Dominicos, apenas puede el viajero contemplar otra cosa que el lugar en que estuvieron.

Solamente dirigiendo altivas hasta el azul del cielo sus robustas torres con agudos chapiteles, destácase la mole del indicado castillo, sobre su granítico pedestal.

Nada de notable encierra la casa del Ayuntamiento; nada de notable puede tam-poco admirarse en los demás edificios particulares.

Dos escuelas de primeras letras con regular asistencia; una parroquia bajo la ad-vocacion de santa María, servida por un cura de término, un beneficiado y un arci-preste, en la cual han quedado refundidas las tres que en el casco de la poblacion habia, es lo único que citar podemos. Del antiquísimo barrio de la *Estremera*, que en el opuesto lado de la montaña se extendia, y que en su espacio abrazaba las otras dos parroquias, apenas si vestigios restan.

Aguas abundantes, terreno entre llano y montuoso, produce algunos cereales, vino, garbanzos, cáñamo y legumbres, cuyo sobrante constituye la exportacion, teniendo con esto y con la cria de ganado lanar y la caza que es bastante abundante, lo sufi-ciente para atender á las necesidades de sus trescientos cincuenta vecinos.

Tal es Uclés en la actualidad. A esto ha quedado reducida aquella tan importante poblacion.

Su industria apenas si llega á lo mas indispensable. Algunos molinos harineros y la agricultura, está reducida á las antiguas condiciones, sin que tampoco allí se ad-vertan ninguno de esos modernos adelantos que, simplificando el trabajo, aumentan mas la produccion.

El rio Bedija, de escaso, pero perenne caudal, pasa como ya hemos dicho, cerca de la poblacion regando alguna parte de su término.

Las comunicaciones en el deplorable estado que venimos lamentando en la mayor parte de la provincia, así por efecto de lo quebrado del terreno, como por el abandono de las mismas autoridades; contribuyendo esto en gran manera, al atraso y á la indolencia de aquellos naturales que carecen del elemento principal para la salida de sus frutos, y que, por lo tanto, no se toman gran interés en bonificarlos.

XXXIV.

La casa-matriz de los caballeros de Santiago.

Poderoso gigante de piedra, revestido de caballerescas formas, el primitivo convento militar de Uclés, ha ido perdiendo posteriormente la bravía rudeza de la primera construccion, quedando solo como dice muy oportunamente un viajero que nos aventaja tanto en la época en que visitó estos monumentos, cuanto en la riqueza y galanura de sus descripciones, *vagas indicaciones en los archivos* (1).

El mismo afecto que los monarcas profesaron á aquella casa, desde que los Reyes Católicos, concentrando en los soberanos los maestratzgos en las Órdenes militares, hiciéronse sus señores, contribuyó poderosamente á privar á aquellos muros de su tan venerable antigüedad, y encargando sucesivamente las obras que se hicieron á los arquitectos de mayor nombre, cada uno las hizo segun el estilo que le era mas simpático.

El ábside del templo restauróse por los años de 1528, viéndose sus estribos adornados con nichos, columnas y estatuas de reyes, y en el inmediato lienzo de pared, varias ventanas sin guardar una simétrica armonía, donde resalta el gusto plateresco, y cuyos medallones, figuras y trofeos, son de un trabajo bastante delicado.

La sacristía y el refectorio, al cual facilitan luz las ventanas indicadas, tienen bóveda de crucería la primera y sencillo artesonado el segundo, siendo la fecha de este el año 1548.

Sobre primorosa cornisa en la principal fachada, apóyanse los baldones que dan á la cámara del prior.

(1) Efectivamente: en el libro de visitas cuya fecha es de 1480, dice que «sobre la capilla mayor que es de bóveda, estaba una torre que se decia de las campanas, la qual torre fizo derrocar Alvar Gomez, teniendo la fortaleza y á cabsa de la dicha torre estaba en peligro la capilla sino se remedia. En ella está el altar mayor, en el qual está un retablo grand y bueno y bien rico, en el qual está la imágen de señor Santiago e están en él tres estorjas, la una de señor Santiago e la otra del nacimiento de N. S., e la otra de su pasion; e en el cuerpo de la iglesia están otros tres altares con tres retablos pequeños. E al cabo de la dicha iglesia está un coro muy bueno e bien obrado en el qual están treinta y dos sillas sin la del prior, muy bien labradas de buena madera entretablada, e la silla prioral en medio muy bien obrada e en medio del dicho coro está un facistor con tres atriles pequeños e delante de las dichas sillas están sus antepechos en escanyos de la misma obra e madera.»

Además de esto habla tambien de los órganos con que dotó á la iglesia el maestre D. Rodrigo Manrique, ocupándose igualmente de que el prior D. Juan Velasco tanto en el convento, iglesia y habitaciones encontró mucho que reedificar, detallando todos los reparos que se hicieron, los materiales que se emplearon y los puntos que semejantes reparos requerian.

Al principio del reinado de Felipe II, empezóse la renovacion del templo, encomendándose la obra á Gaspar de Vega, que falleció en 1576, prosiguiéndola Pedro de Tolosa, aparejador que fue en la obra del Escorial.



Casa-matriz de la órden de Santiago, en Uclés

Inmensos gastos ocasionaron estas renovaciones; pues segun Cean Bermudez, en el espacio de sesenta y seis años invirtiéronse ciento setenta mil ducados en la obra del cuarto nuevo; ciento ochenta mil en la iglesia, sacristia, panteon y lonja; y ochenta mil en reparos.

Además de los arquitectos indicados, pusieron mano en aquellas obras otros varios, acentuándose de una manera marcada el severo estilo de Herrera, quien tal vez no fuese del todo ajeno á los trabajos de que nos ocupamos, pues tanto los dos torreones que flanquean la fachada de la parte de Poniente, decorada con arcos y pilastras, con balaustradas y chapiteles, como la cúpula cuadrada que se ve entreambas coronada por un gallo entre la bola y cruz de su veleta, y las portadas principal y del Norte de columnas dóricas la una y de corintias la otra, con triangular fronton y nichos en los intercolumnios, parecen, aun cuando en pequeño, recordar los detalles arquitectónicos del Escorial.

De los dos chapiteles que cubrian los torreones indicados, solamente puede el viajero contemplar uno, pues el otro fue destruido por una tempestad en el año 1845.

Blanqueada en el interior la iglesia, con pilastras istriadas, y gran esmero y despejada cúpula, no merece, sin embargo, grandes elogios por parte de los inteligentes que nada de notable encuentra en ella.

Ni el retablo principal donde se ven ya varios detalles del barroquismo, construido en 1668 por Francisco García Dardero, por la cantidad de nueve mil quinientos ducados, y cuyo centro está ocupado por un cuadro de Ricci que representa á Santiago, es digno de particular atencion, ni tampoco lo es el reducido panteon que se encuentra situado debajo del presbiterio.

Sitio lleno de tan grandes como históricos recuerdos apenas hay un epitafio que revele los eminentes varones de quien son aquellas cenizas.

La primorosa silla usada por el maestre, con varios antiguos jaeces y armaduras juntamente con un gótico retablo, encuéntranse arrinconados en una capilla y solamente por los pocos documentos que restan de aquel tan curioso archivo sabemos que en 1598, á pesar de las restauraciones hechas, todavía se conservaban memorias que ni es ajeno á nuestro propósito hacernos cargo de ellas ni carecen de interés.

Segun ellas: «La capilla mayor es una torre de veinte y cinco piés de ancho y sus paredés tienen de grueso de ocho á once piés. Cerca del altar mayor, al lado del Evangelio, hay una sepultura rasa en el hueco de una pared, donde están el infante D. Manuel, hijo de S. Fernando, y D.^a Constanza, hija del rey D. Jaime y de la reina Violante. Al lado de la Epístola otra sepultura metida, con un escudo de barras de Aragon; bájase de este altar con siete gradas. En sepulcro de alabastro, con su bulto, está don Rodrigo Manrique, maestre de la órden, y en nichos de la iglesia su hijo el célebre Jorge Manrique, comendador de Montizon.

«Al lado del Evangelio hay una puerta que sale al cláustro de los caballeros, separado por un zaguan del de los clérigos, en el cual á mano derecha están unos sepulcros metidos en la pared, unos en pos de otros; el primero es el del prior D. Juan de Velasco. Luego está otro sepulcro raso que tiene encima por armas un leon y en la pared escrito: Aquí yace la muy magnífica señora la infanta D.^a Urraca, la cual dió á Buenameson á este convento porque tengan cargo de rogar á Dios por su ánima. Mas adelante están enterramientos de caballeros.

«Por este cláustro se entra á la sacristía que era antes capilla de S. Agustin y es de bóveda de cal y canto, en la cual están enterrados los maestros.

«Por otra puerta se entra al refectorio, pieza larga y bien hermosa, en cuya techumbre de artesones hay entalladas figuras de frailes, clérigos y caballeros, y estos están armados, y las espadas en las manos y en medio el pecho en forma de cruz por hábito, y en la cabecera el emperador Carlos V tambien armado, con una espada en la mano y el escudo en la izquierda.

«Está este cláustro cubierto de buena madera y pintado en su techumbre con lazos y labores de blanco, azul, bermejo y morado, bien agradable á la vista, y muestra en sí grandeza, porque tambien entre los vacíos del enmaderamiento están las armas reales y la cruz en forma de espada, y la de cuatro brazos iguales sembrados todo de muchas veneras. En las paredes hay pintados muchos pasos de la vida y pasion del Salvador, de su resurreccion y ascencion, de la venida del Espiritu Santo y asuncion de Nuestra Señora.

«Tiene este cláustro de ancho por los lados de oriente y poniente, como noventa

piés y los de mediodía y septentrion ciento quince cada uno, y el ámbito tiene de ancho trece piés.

«De este claústro se sube á la claustra alta, la cual tiene la techumbre de pino y los tres claústros están abovedados y entre tirante y tirante está la cruz en forma de espada.

«La iglesia nueva que se va fabricando está muy crecida; tiene de largo doscientos veintinueve piés y medio, y de ancho cuarenta y dos, y cinco capillas á cada lado. Debajo de la capilla mayor está el sepulcro para enterrarse los frailes; tiene de sitio tanto como la capilla mayor, colaterales y cabecera, y dicese que está hecho á imitacion del santo de Jerusalem en proporeion y distancia.»

Durante el reinado de Carlos II, reformóse la techumbre del claústro, perdiendo el carácter que segun el documento que antecede tenia, para tomar el degenerado de la época á que nos referimos.

Fácil es de comprender por la descripcion que llevamos hecha, el efecto que producirá este conjunto de retazos de distintas épocas y por varias manos ejecutados.

En el año de 1567, Felipe II cedió á los conventuales de Uclés la fortaleza para que pudieran dar mayor estension á su convento.

De tan poderoso baluarte solo resta hácia la parte del mediodía la torre almenada donde eran encerrados los moros que se cojian prisioneros, la cual está unida con otra mas pequeña denominada de la *plata*, por medio de un puente.

Desde aquella, siguiendo la cresta de la eminencia en que se apoyan estas construcciones, sigue una gruesa muralla flanqueada á trechos por torres, que terminan en otra llamada *albarrana*, y que á la cesion hecha de la fortaleza al convento, sustituyó en la defensa á la que se incluía en la indicada cesion.

Desde este sitio, melancólica la mirada y preocupado el pensamiento, puede abrazarse toda la estension cerrada por el blanquecino horizonte, donde tuvo lugar la famosa cuanto desgraciada batalla de los *siete condes*, en recuerdo sin duda de la cual lleva aquella comarca el nombre de *Sicuendes*.

No podemos menos para concluir este relato, de transcribir las frases del entendido escritor tantas veces citado en el decurso de nuestro viaje y á quien nos complacemos en consultar, D. José María Quadrado, á propósito del mismo lugar que acabamos de reconocer.

«De tantas y tan heterogéneas obras, asentadas sobre un moderno baluarte, en cuyo muro se perdían las almenas, resulta un desacorde conjunto nada monumental, nada belicoso, y que corresponde, sin embargo, á las vicisitudes y mudanzas que la órden ha sufrido, pasando su gloriosa cruz desde militar insignia á estéril condecoracion; y desde la coraza del caballero al traje oficial del funcionario.»

XXXV.

La órden militar de Santiago. — Sus grandes Maestros.

Cúpole al antiguo reino de Leon la gloria de haber visto nacer en su seno la órden, respecto á cuya historia vamos á dar algunas ligeras noticias.

Las continuas guerras, bien contra los moros, bien sostenidas por los mismos prin-

cipes cristianos entre sí, daban lugar á que muchos aventureros, arrojados y valientes cometieran excesos y demasías, dividiendo su vida entre los peligros de la guerra y los goces de una existencia licenciosa.

Ricos con el botín alcanzado ó con las mercedes otorgadas á su valor, así como no encontraban fuerza bastante para contener su arrojo, hallábanla menos para poner coto á sus deseos, y tanto como eran de arrojados y audaces en la pelea, éranlo también de livianos y licenciosos en la paz.

Doce de estos aventureros, cansados de aquella vida de disipación, resolvieron espiar sus faltas abandonando la senda que hasta entonces siguieran, consagrándose á defender las tierras cristianas de los ataques del infiel.

Reunidos en forma de hermandad ó congregación, eligieron por su jefe a D. Pedro Fernandez, de Fuente-encalada, en la diócesis de Astorga, persona de bastante discreción y de valor.

El rey D. Fernando II aprobó aquella decisión, y entonces D. Pedro Fernandez dió á la hermandad que presidía, la regla de san Agustín, tomando por su patrón al apóstol Santiago.

El monarca de Leon les dió tierras en sus estados, y bien pronto la nueva milicia empezó á prestar servicios de gran importancia á la causa de la cristiandad (1).

Testigos de sus primeros triunfos los campos de Extremadura, penetraron en Castilla, sirviendo con tal denuedo y tan acendrada fe al rey Alfonso VIII, que este les dió las fortalezas de Mora, Alarilla y Oreja, desde donde molestaban sin cesar á sus enemigos.

Las posiciones de Alarilla y Oreja eran en extremo peligrosas de sostener si no se las resguardaba con otra más avanzada, y entonces los caballeros, poniendo su vista en Uclés, avanzaron denodadamente, fijándose en este punto, y con sus continuas correrías por la parte oriental, prepararon el camino para más gloriosas empresas.

Según aparece de una escritura del príncipe Boemundo de Antioquía, fechada en 1180 por la donación que hace á la orden de varios castillos, despréndese que los caballeros fueron á pelear también en aquellas apartadas regiones.

Verdaderamente es digno de admirar el pensamiento que presidió para esta fundación, pues en medio de tan revueltas épocas, de tantas ambiciones y de tanta relajación, apenas se concibe el desprendimiento y la nobleza de la misión que se impusieron los primeros caballeros y que tantos prosélitos adquirió en tan brevisimo espacio (2). La divisa adoptada por la nueva milicia fue la cruz en forma de espada, y la orden

(1) «Prólogo» de las ordenanzas de esta orden. — Bula de Alejandro III. — «Noticia de las órdenes de caballería de España,» tom. I.

(2) En el prólogo de la regla que escribió el cardenal Alberto de orden del pontífice Alejandro III, traducido en el siglo XVI, describe el notable cambio verificado en aquellos guerreros en los términos siguientes:

«La gracia del Espíritu Santo en aquestos postrimeros tiempos por su clemencia alumbió en las partes de España algunos que eran cristianos más de nombre que de obra, y los revocó misericordiosamente de la soberbia, de la pompa seglar y de las obras del diablo. Porque había en España unos varones, nobles por linaje, sábios en las cosas del mundo, claros en el ejercicio de las armas y abastados de los bienes temporales y dotados de toda bienaventuranza mundanal. En estos tan claros varones su mal vivir oscureció mucho el resplandor y claridad de su loor y no es de maravillar, porque eran gastadores de sus cosas y codiciosos de las ajenas, prestos para todo mal y de-

comenzó á participar desde sus primeros momentos del doble carácter de militar y religiosa.

Las casas de la orden participaban á la vez de castillo y de convento, así como sus individuos eran de igual modo soldados y sacerdotes, aunándose en su institucion la vida contemplativa con la bulliciosa y llena de actividad de los campos de batalla.

Levantabanse los frailes á maitines y tenian el coro y el silencio, absteniéndose en ciertos dias del año del uso del matrimonio. La obediencia, el desapropio de los bienes terrenales y la castidad conyugal constituian la base esencial de la regla.

Fuera de esto no tenian otras mortificaciones, diciendo á propósito de ello la misma regla, que «mucho mas es y mas difícil cosa poner su cuerpo á grandes y muchos peligros por sus prójimos, que estando en la casa del sosiego y del reposo atormentarlo «y enflaquecerlo con muchas aflicciones y abstinencias.»

A los hijos de los caballeros se les daba cristiana educacion en los conventos, é igualmente en las de religiosas encontraban asilo las esposas, bien durante la ausencia de sus maridos, bien despues de muertos estos, sin que pudieran contraer nuevas nupcias, sin consentimiento de la orden.

Los frailes que por sus condiciones especiales no eran aptos para la guerra ó eran *medrosos*, quedaban en las casas de la orden atendiendo á los negocios de ellas.

La autoridad del gran maestre estaba comprimida por la de los *trece*, quienes tenian la facultad de elegirle, la obligacion de aconsejarle y el deber de corregirle y aun de deponerle si lo creian conveniente á los intereses de la orden.

Cuando vacaba la dignidad del maestre, el prior jefe de los clérigos absorbía la direccion, y él era quien reunia á los *trece* para decidir la persona á quien se habia de conferir aquella dignidad.

Celebrabanse asambleas ó capítulos anuales á los que asistian tambien los comendadores, teniendo el maestre la facultad de designar el sitio en que aquellas debian verificarse.

Desde principios del siglo XIII la residencia del maestre fijóse en Uclés, en cuyo

«enfrenados para cometer todo vicio. Y así como eran diestros sumamente en los actos de la cavalleria terrenal, «así estaban totalmente enlazados en todas las enormidades de malicia y pecados. Gracias á Dios que hombres «tan pecadores los trasladó y pasó al reino maravilloso de la claridad de su hijo y de hijos de maldad se hicieron «siervos de justicia, procurando ya no sus provechos, mas de sus hermanos, amando á Dios sobre todas las cosas «y al prójimo, poniendo sus cuerpos á continuo martirio por Jesucristo y viviendo en obediencia debajo de ageno «señorio, se esforzaron á complacer primeiramente á Dios, y despues á los hombres por Dios... Haciendo de sí «muro de fidelidad... pusieron la cruz en su pecho en manera de espada con la señal é invocacion del Bienaventurado apóstol Santiago, y ordenaron que desde en adelante no peleasen contra los cristianos ni hiciesen mal ni daño «á sus cosas, y renunciaron y desampararon todas las honras y pompas mundanales, y dejaron las vestiduras preciosas y la longura de los cabellos y todas las otras cosas en que hay mucha vanidad y nada de utilidad... Y á «todo lo sobredicho divinamente compungidos los hizo obligar el celo de la casa de Dios y la propia devocion y la «habincada predicacion de los arzobispos y obispos D. Celebrun, arz. de Toledo, y D. Pedro, arz. de Santiago, y «D. Joan, arz. de Braga, y D. Joan, ob. de Leon, y D. Fernando, ob. de Astorga, y D. Estevan, ob. de Zamora «y todos los otros obispos sujetos á dichos obispos se alegraron del comienzo y conversion de la dicha cavalleria... «Despues de esto D. Jacinto, diacono cardenal legado de la Sede apostólica, como entrase en los reinos de España «á poner paz entre los reyes y llegase á Soria, recibió al maestre de la dicha cavalleria con algunos de sus freiles «y á instancia de los ilust. reyes D. Fernando de Leon, D. Alonso de Castilla y D. Alonso de Aragon y de sus barones y ricos hombres, y por los ruegos y testimonio de Pedro, arzobispo de Santiago, entonces obispo de Salamanca... recibió al maestre y sus hermanos so proteccion de la sacrosanta romana Iglesia, y por la autoridad apostólica de que usava confirmó la dicha orden. Despues a cabo de poco tiempo el dicho maestre y freiles parecieron en presencia de nuestro señor el papa y fueron dél recibidos por propios y especiales hijos etc.»

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un examen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. — Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas. — Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

Consta de dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. A los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez, se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, siéndoles servidas con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, y cuyo precio es de UN REAL cada entrega de 16 páginas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Van publicadas 19 entregas á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir las entregas á su comodidad. — Se reparte por ahora una mensual.

El remordimiento, ó la fuerza de la conciencia.

novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Enigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones en 4.º, al precio de medio real la entrega de ocho páginas en toda España, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra, las que serán regaladas á nuestros suscritores en el decurso de la publicacion. — Salen cuatro entregas semanales.

Puntos de suscripcion y venta.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.